



SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO

Historia, construcción y restauración
de un monumento medieval

DANIEL ORTIZ PRADAS


LA ERGASTULA
ediciones

DANIEL ORTIZ PRADAS

SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO

Historia, construcción y restauración
de un monumento medieval



2015

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Daniel Ortiz Pradas

© Ediciones de La Ergástula, S.L. (2015)

Calle de Béjar 13, local 8

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

I.S.B.N.: 978-84-16242-08-5

Depósito Legal: M-39046-2015

Impresión: LiberDigital

Impreso en España – *Printed in Spain.*

ÍNDICE

PRÓLOGO, a cargo de Pedro Navascués	9
INTRODUCCIÓN	15
I. SAN JUAN DE LOS REYES, SU HISTORIA Y SUS HISTORIADORES	19
1.1. Cronología de la fundación	20
1.2. Los arquitectos de San Juan de los Reyes	31
1.2.1. Juan Guas y Egas Cueman	31
1.2.2. La intervención de Simón de Colonia y el dibujo del Museo Nacional del Prado	40
1.2.3. Enrique y Anton Egas	44
1.2.4. Alonso de Covarrubias y Juan Bautista Monegro	49
1.2.5. La construcción de la Capilla de la Beata Mariana de Jesús de la Venerable Orden Tercera	54
II. SAN JUAN DE LOS REYES EN EL SIGLO XIX	57
2.1. La Guerra de Independencia y la ocupación francesa	57
2.2. El breve regreso franciscano	66
2.3. La desamortización	71
2.3.1. Las primeras tentativas desamortizadoras	72
2.3.2. La Desamortización de Mendizábal	75
2.4. La labor de la Comisión Provincial de Monumentos de Toledo. Primeros intentos de restauración	83
III. LA RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES	99
3.1. La intervención de Arturo Mélida en el claustro	99
3.1.1. Presupuesto adicional del proyecto de restauración del claustro de San Juan de los Reyes	125
3.1.2. Nueva obra escultórica en el claustro	149
3.1.3. Proyecto de restauración de la sacristía y escalera del claustro. “ Proyecto de reparaciones de la crujía que ocupa el Museo Provincial y la Escalera de Covarrubias.....	158
3.1.4. Primeras intervenciones en la iglesia del convento	175

IV. SAN JUAN DE LOS REYES DESDE ARTURO MÉLIDA HASTA NUESTROS DÍAS	179
4.1. La intervención de Manuel Zabala y Gallardo.....	179
4.2. La intervención de Emilio Moya Lledós	186
4.3. San Juan de los Reyes y la Dirección General de Regiones Devastadas (1938-1957)	187
4.4. José Manuel González Valcárcel, Arquitecto Conservador de San Juan de los Reyes.....	188
4.5. La reconstrucción del convento de San Juan de los Reyes por la Dirección General de Regiones Devastadas	189
4.6. La segunda intervención de José Manuel González Valcárcel.....	193
4.7. El fin de la restauración. La reconstrucción del claustro por Francisco Echenique y José Losada	193
4.8. San Juan de los Reyes hasta nuestros días	205
 CONCLUSIONES	 207
 ANEXO: PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES DE TOLEDO	 211
 FUENTES Y BIBLIOGRAFIA	 243
 ÍNDICE DE FIGURAS	 255

PRÓLOGO

La arquitectura española bajo los Reyes Católicos representa, en torno a 1500, una de sus páginas más brillantes en la que se dieron cita elementos diversos que evidencian una etapa de cambio, de transición, aquel arte que María Luisa Caturla bautizó en su día y con pleno acierto como de épocas inciertas. En su excelente ensayo, *Arte de épocas inciertas* (1944), hablaba la señora Caturla del “repertorio de perplejidades del estilo flamígero” y de los “románticos del siglo XV”, conceptos y adjetivos que se avienen bien con la obra de San Juan de los Reyes de Toledo y con su arquitecto Juan Guas.

Este convento franciscano que desde antiguo se considera también como monasterio, tal y como aparece ya en la inscripción que recorre el interior de la iglesia (“Este monasterio e iglesia mandaron hacer los muy esclarecidos príncipes...”) se debe a Juan Guas pero el conocimiento de esta autoría no llegó sino muy tarde, cuando a mediados del siglo XIX y haciendo unas obras en una de las capillas de la parroquia toledana de San Justo y Pastor, al retirar el retablo, apareció una inscripción que daba el nombre de Juan Guas como maestro de San Juan de los Reyes y unos retratos de este arquitecto y su familia. La prensa dio cumplida cuenta en 1859 del hallazgo, como el diario “democrático” *La Discusión*, *El Clamor Público* del partido liberal, *La Época*, monárquico y conservador, o *El Mundo pintoresco*, periódico semanal ilustrado, en 1859. Esta información, no del todo exacta pues la inscripción se conocía desde dos años antes, significaba sin embargo el interés público hacia uno de los conjuntos más interesantes de nuestra historia, a pesar de la situación de abandono y ruina en la que se encontraba y que Gustavo Adolfo Bécquer había denunciado en 1857 con poética pluma: “Silenciosas ruinas de un prodigio del arte, restos imponentes de una generación olvidada, sombríos muros del santuario del Señor...”

Lo importante es que del lirismo de Bécquer se pasó a la prieta prosa de la prensa diaria, propagando desde las urgentes columnas de los periódicos aquellas primicias que, por vía de los estudios monográficos de los Quadrado, Assas, Amador de los Ríos, Ramón Parro y otros habrían tardado años en conocerse, incluso entre los más eruditos. Aquel hecho que algunos habían atribuido al azar tuvo un especial protagonista en la persona de Cruzada Villamil, y también los periodistas daban cuenta de ello: “Varios periódicos de la corte –se podía leer en *La Discusión* del día 19 de octubre de 1859- han hablado estos días del descubrimiento de los retratos del

arquitecto de San Juan de los Reyes, Juan Guas y su familia, en la parroquia de san Justo y Pastor de Toledo: el descubrimiento no ha sido casual, sino que se debe al celo e inteligencia del Sr. D. Gregorio Cruzada Villamil, a quien la Comisión encargada de la publicación de los Monumentos Arquitectónicos de España había confiado esta investigación” proponiendo al Ministerio de Fomento una recompensa a Cruzada por “este interesante servicio hecho a las artes españolas”. Este envite tuvo su efecto y *La Época* publicaba un mes más tarde lo siguiente: “Por el Ministerio de Fomento se han dado las gracias al Sr. D. Gregorio Cruzada Villamil con motivo del descubrimiento arqueológico en la capilla que fue de Juan Guas... disponiendo al mismo tiempo se reintegre al señor Cruzada de los fondos de la Comisión Central de Monumentos, la cantidad de 562 reales a que ascienden los gastos que le ha ocasionado dicho descubrimiento”, lo cual más que una recompensa parece que sencillamente se le abonaron los gastos adelantados por Cruzada, como siempre ocurre al investigador en este valle de lágrimas, y que hoy calificaríamos de desplazamiento y dietas por los días que estuvo en Toledo. Otra cosa hubiera parecido un dispendio y mal precedente a la Comisión de Monumentos.

Aquél hallazgo hizo que comenzara una nueva etapa historiográfica y de recuperación de San Juan de los Reyes que tuvo, como éxito mayor, la consideración de su restauración por Arturo Mélida y Alinari, objeto del presente libro que no es sino el resultado de la tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid por su autor, Daniel Ortiz Pradas. Dicha tesis, presentada en un Departamento de Arte Medieval presentaba una dificultad inicial que el autor supo solventar con éxito pues el pasado medieval de San Juan de los Reyes había que leerlo desde su presente romántico tras su restauración pues, como no podía ser menos, se incorporó al monumento el aliento de su tiempo y el talento de su restaurador. Por este camino la tesis medieval se tornaba en un exigente análisis de la arquitectura del siglo XIX, al fin de deslindar ambas realidades para mejor conocer cada una de ellas. Por separado, San Juan de los Reyes de Toledo, sencillamente, no existe.

Comenzaba así una investigación refleja en la que desde Arturo Mélida se interpretaba a Juan Guas al tiempo que Juan Guas fijaba las reglas del juego. Se fue así tejiendo la historia de la restauración sobre la obra restaurada, al tiempo que se observaba la teoría, práctica y legislación sobre la restauración monumental. Todo un juego cambiante en el que se refleja una época. Pero deseáramos destacar que estas cuestiones llegaron a rebasar entonces el ámbito profesional y administrativo para hacer partícipe a la opinión pública, según se ha apuntado más arriba, y en este aspecto San Juan de los Reyes, como había sucedido con la catedral de León, estuvo con frecuencia presente no sólo en las Academias y Comisiones de Monumentos sino en las páginas de la prensa. El propio Arturo Mélida tuvo que salir en defensa de su actuación, como cuando se le acusaba de querer derribar la puerta del Pelicano, transformada y colocada en un absurdo lugar que permite hoy entrar al monumento desde lo alto de la bóveda de la antigua sacristía [sic]. Mas esto no lo hizo Arturo Mélida, sino que muy

posteriormente lo llevaron a efecto otros. Mérida tuvo que salir al paso de tal acusación haciendo pública su conducta en *El Liberal*, periódico matutino de templado republicanismo y dirigido entonces por Miguel Moya Ojanguren. A él dirigió Mérida esta carta en 1893: “Muy señor mío de todo mi respeto: Ruego a usted se sirva dar cabida en el periódico de su digna dirección a las siguientes líneas, rectificando un error contenido en el suelto *Pinceladas y brochazos* publicado en el número de hoy (28-01-1893). En primer lugar, la Comisión de Monumentos de Toledo no tiene en la actualidad responsabilidad alguna en cuanto a San Juan de los Reyes se refiere, toda vez que dicho monumento está en *restauración* y las obras a mi cargo. En segundo lugar, es absolutamente inexacto que vaya a derribarse la Puerta del Pelicano... puede el autor del suelto tranquilizarse, que mientras sea yo el continuador de la obra de Juan Guas, no padecerá la fundación de los Reyes Católicos...”

Más allá de la circunstancia de dicha puerta llama la atención, propia del momento, cómo asume el arquitecto restaurador del siglo XIX el papel de continuador de los grandes maestros del pasado, en una línea que había difundido Viollet-le-Duc, quien no dejó de asumir la maestría de los autores de cuantas catedrales y monasterios restauró en Francia. El sentirse Mérida continuador de Guas le permitía una libertad máxima en su quehacer de tal forma que entre ambos talentos parecía desdibujarse el paso del tiempo. Ello se pone de relieve en una bellísima memoria que sobre pergamino llegó a redactar con su proyecto y presupuesto, memoria que, llegada a mí como inmerecido obsequio por parte de un arquitecto y compañero en las tareas docentes de la Escuela de Arquitectura de Madrid, José Antonio Arenillas, profesor que fue de Construcción, publiqué ya hace algunos años. Ahora encuentra aquí el contexto adecuado enriqueciendo su lectura y consideración.

Daniel Ortiz dedicó muchos años a localizar en archivos como el General de la Administración de Alcalá de Henares, planos y fotografías inéditas de un interés máximo que tanto los historiadores de la Edad Media como del siglo XIX agradecerán, al hacer posible una lectura racional del monumento que, por tantas cosas y también por este trabajo, resulta tan ejemplar como ameno. No queda sino felicitar y agradecer Ediciones de La Ergástula dar a conocer esta original investigación que contribuirá de forma positiva al mejor conocimiento de la historia de la arquitectura, según viene haciendo en sus publicaciones.

PEDRO NAVASCUÉS PALACIO



San Juan de los Reyes. Perspectiva seccionada del conjunto en su estado actual

Tinta china y acuarela sobre papel (Miguel Sobrino González)

INTRODUCCIÓN

Uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura gótica castellana es el convento toledano de San Juan de los Reyes fundado por Isabel la Católica en 1476. Según narran las fuentes la fundación se llevó a cabo en cumplimiento de un voto de agradecimiento a Dios por la victoria lograda por su esposo en la batalla de Toro contra Portugal, esencial en su pugna por el derecho a la Corona de Castilla. Su robusta fachada y sus afiladas agujas se alzan sobre el Tajo dominando el panorama desde el puente de San Martín como el Alcázar lo hace desde el de Alcántara. Estos dos emblemáticos edificios son, junto a la Catedral, los referentes ineludibles del Toledo monumental que no pueden ni deben dejarse de lado en toda visita a la ciudad.

Cuando se cruza la antigua judería y se llega a San Juan de los Reyes lo primero que llama la atención de este edificio es su sobriedad exterior tan solo alterada por algunos elementos ornamentales en su fachada y las cadenas que cuelgan de sus muros; sobriedad que no permite intuir a primera vista la elegante y sofisticada belleza que el convento esconde en su interior. En efecto, el convento toledano ha sido objeto de admiración y alabanza por parte de cuantos eruditos, intelectuales y viajeros ocasionales lo han visitado, y pocos son los que han tenido palabras negativas para referirse a él; desde alemanes como Jerónimo Münzer, quien visitó el convento cuando todavía no habían finalizado las obras, italianos como Lorenzo Mangalotti, autor de la crónica del viaje realizado por Cosme de Medici o Edmundo de Amicis, franceses como Charles Davillier, Gustave Doré o Théophile Gautier, y españoles tan conocidos como Antonio Ponz, Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán, por citar tan solo unos pocos, y siempre con permiso del que supo apreciar como pocos la excepcional y romántica belleza de San Juan de los Reyes, Gustavo Adolfo Bécquer. Con sus palabras supo expresar como ningún otro la impresión de majestuosidad que produce su diáfana y luminosa iglesia, tapizada su cabecera de reiterados motivos heráldicos que recuerdan el primer propósito de ser lugar de enteramiento de Isabel y Fernando, o de la sobrecogedora emoción que suscita el acceder al claustro y hallarse en un remanso de paz, tranquilidad y elegancia artística.

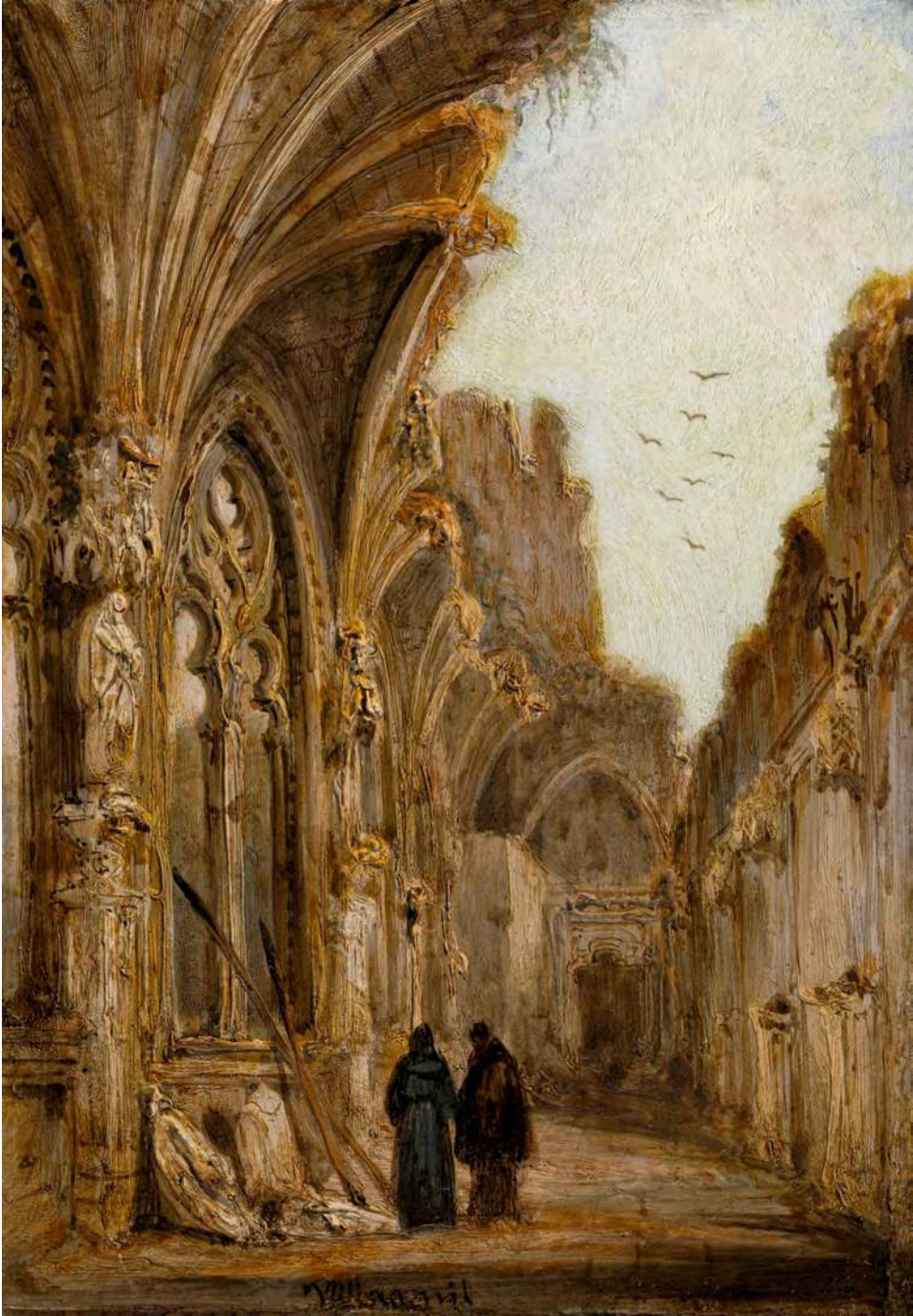


Figura 1. Genaro Pérez de Villaamil, *Díptico con 42 vistas monumentales de ciudades españolas*, entre 1833 y 1839, detalle. © Museo Nacional del Prado.

Se ha mencionado en repetidas ocasiones que San Juan de los Reyes es una joya de nuestra arquitectura y estudiosos más actuales se han referido a su claustro como uno de los más bellos de Europa. Ciertamente lo es, pero no debemos olvidar que el edificio ha estado en constante proceso de construcción, reforma o restauración desde el siglo XV hasta nuestros días, y con especial intensidad durante los siglos XIX y XX. Estas transformaciones no han sido habitualmente tenidas en cuenta en la historiografía contemporánea y ello a pesar de su trascendental importancia en la configuración del monumento medieval.

Por este motivo se hacía necesaria una revisión documental e historiográfica sobre San Juan de los Reyes con el fin de trazar una breve historia del convento siempre desde un punto de vista constructivo dejando al margen, de forma consciente, aspectos formales o puramente descriptivos que ya se han hecho y que aparecen recogidos en trabajos anteriores a los que se puede dirigir el lector, como el realizado por José Amador de los Ríos y Manuel Assas, cuyo texto felizmente se ha reeditado hace poco tiempo¹.

La monografía que presentamos se centra principalmente en las intervenciones más relevantes llevadas a cabo en San Juan de los Reyes desde 1881, fecha en la que da comienzo su primera gran restauración, hasta los últimos años del siglo XX. No obstante, y para establecer adecuadamente los límites entre la obra considerada tradicionalmente histórica y la nueva, era necesario un estudio previo sobre las fases constructivas del edificio desde época medieval hasta las más desconocidas de la edad moderna.

En cualquier caso, no debemos dejar de insistir en la idea de que, a pesar de los siglos transcurridos y la sucesión de arquitectos que participaron en la construcción de San Juan de los Reyes, ha existido siempre un decidido propósito de mantener la unidad de estilo del edificio y con ella, la obra y espíritu de Juan Guas, autor de su traza original.

¹ VELA COSSIO, Fernando y CABEZA ARNÁIZ, Guillermo (eds.), *Monumentos Arquitectónicos de España. Monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo*, Madrid, 2009 (incluye la edición facsimilar al final del texto).